

Una relación mundana que desafía los límites profesionales

por **Eduardo Andrés Aller**

Un funcionario de bajo perfil necesita posicionarse como posible candidato a diputado; está dispuesto a cambiar el nombre del próximo ministro de Economía por una entrevista a doble página. Hace tres meses que un ministro no atiende a periodistas de un diario porteño; una nota dominical puso en duda su buen nombre y reputación. Un cronista no quiere perjudicar a un juez federal; es la única persona que le brinda información sobre las causas judiciales más importantes. Una reportera almuerza por quinta vez con el líder oficialista en el Senado; quizá pueda conseguir hacerle un reportaje...

Diariamente, cientos de periodistas dan lo mejor de su talento abriéndose paso en la selva de los políticos, en el secreto de los tiburones financieros, en las cloacas del Estado, en el tejido cotidiano de las horas y los días donde los crímenes ordinarios se mezclan con el latido de las pequeñas pasiones y la lucha por la vida de la "gente tributable"¹. Así, la relación de los periodistas con sus fuentes de información resulta en un vínculo con todos los componentes mundanos,

donde lo personal, en sentido amplio, y lo profesional, en sentido estricto, se entrecruzan con un único objetivo: conseguir la materia prima para producir las noticias que millones de personas consumen cada día. En esa idea coinciden los experimentados editores Fernando Cibeira², de *Página/12*, y Alejandro Di Lázaro³, de *La Nación*, quienes reflexionaron sobre la materia en un diálogo informal pero convocante⁴.

"Las fuentes se construyen día a día en una relación pura y exclusivamente personal, además de profesional. Pero no digo personal en el sentido de ir a comer un asado a la casa de la fuente, por ejemplo de un ministro, sino del respeto profesional que tiene que tener un periodista con un funcionario. Los ejemplos que ofrece el periodismo político son los mejores para ilustrar esa situación, aunque le puede pasar lo mismo a un redactor de Información General que tiene que tratar con la Policía. En definitiva, un policía te va a atender, un ministro te va a atender, el secretario de Estado te va a atender, siempre y cuando te conozcan. ¿Y cómo te van a conocer

Eduardo Andrés Aller

Tesista de la Licenciatura en Comunicación Social con el tema: "Las fuentes de información en el discurso del periodismo político argentino. El caso de los diarios *Clarín*, *Página 12* y *La Nación*". Ayudante alumno del Taller de Producción Gráfica I, FPYCS, UNLP. Colaborador permanente en la Agencia Periodística del Mercosur (APM).

si nunca antes te vieron? Hay que dar un primer paso, y ese primer paso es 'charlo con vos, te digo algo en *off de record* y veo si me respetás, si no hay un ensañamiento directo con la fuente'. La relación se empieza a construir de cero, como la amistad, bien de abajo, basada principalmente en la confianza", explica Di Lázaro.

De igual forma, para Cibeira los parámetros son los mismos, ya que "un funcionario no te va a dar buena información si no te conoce; es decir, hasta que no esté seguro de cómo lo vas a tratar, no te va a dar ninguna declaración", y agrega otra dimensión a tener en cuenta: "Las fuentes te dan determinada información porque saben que en cualquier momento te pueden pedir un favor. Quizá quiera ser candidato y te pida un espacio en el diario o un reportaje. Hay que ceder, pero también hay que saber decir basta".

Empero, lograr una buena relación personal con la fuente, sin tomar ciertos recaudos, implica comenzar a transitar terrenos donde los límites ya no son tan claros. Es así que Di Lázaro identifica algunos peligros que pueden aparecer si no se logra, en su momento, tomar la suficiente distancia. "Existe el riesgo de compenetrarte con lo que dice tu fuente, de no ser crítico, y eso se traduce en una pelea diaria por saber si está diciendo una cosa por otra o está diciendo la mitad de la verdad. Es ahí donde aparecen las categorías de fuentes más o menos confiables", comenta.

En sintonía con lo anterior, el editor del matutino de la familia Mitre advierte: "Toda la información que recibís es interesada. Desde el tipo que dice 'encontré un papel en la calle', hasta un funcionario que brinda información confidencial. El problema lo tiene el periodista cuando publica lo que le dicen sin chequear, sin ver quién es la fuente, en qué contexto lo dice, a quién beneficia o a quién per-

judica. La reconstrucción de ese rompecabezas hace que la nota salga lo más cimentada posible y no termine siendo una operación de prensa burda y radical. Aunque todos los días hay operaciones de prensa, hay que tratar de ver cómo viene la mano para evitarlas", e insiste en que el periodista no puede olvidar que tiene con su fuente un acuerdo de trabajo por el que ambas partes se necesitan de manera recíproca.

Al respecto, y si bien reconoce que los años de oficio ayudan para saber si la información es confiable, Cibeira señala que en el periodismo argentino "el chequeo de información es bajo porque se privilegia el impacto a que sea una información certera. Muchas veces la dinámica es: 'Saquemos esto y después vemos qué pasa'. La realidad es que hay que sacar diarios todos los días, las noticias escasean y a las redacciones no les sobra gente. Es impensable tener dos o tres personas para que chequeen la información con fuentes alternativas cuando trabajamos con escasísimos medios".

Otra de las encrucijadas que suelen enfrentar con cierta frecuencia los periodistas es aquella que se presenta cuando deben decidir si perjudican o no a una de sus fuentes, es decir, cuando tienen que calcular si se justifica "quemar una fuente" con la que se ha logrado, con mucha paciencia y laboriosidad, acordar en buenos términos. "La complicación surge cuando tenés una información que toca a alguna de tus fuentes, porque es muy probable que si la publicación la perjudica esa persona no te hable más. Ahí puede haber algo de autocensura por la importancia que le das a esa fuente, porque evaluás cuánto te complicaría no tenerla más y cuánto vale lo que tenés para publicar. De una forma u otra, el criterio básico es llamarla para que dé su descargo en la nota", señala Cibeira. "Lo importante

es darle el derecho a que se defienda, pero aclarando que uno no puede hacer nada", suscribe Di Lázaro.

No obstante, y aunque con matices, tanto Cibeira como Di Lázaro acuerdan en considerar que los egresados de las diferentes carreras de Periodismo no dimensionan o no llegan preparados conceptualmente para encarar la necesaria relación con las fuentes de información. "Dentro de las facultades existe la creencia de que los periodistas somos fiscales, que tenemos que juzgar a determinadas personas y que no puede haber contacto, que no puede haber un café o un almuerzo de por medio. Lo que pasa es que a la información hay que obtenerla de algún lado, no es que vas a Internet y la conseguís. Porque a la información de Internet también la sacaron de algún lado, e inevitablemente esas fuentes también tienen intereses, por eso estará en tu inteligencia matizar", desarrolla el editor del periódico fundado por Jorge Lanata.

"Los chicos que entran a trabajar al diario -cuenta Di Lázaro- tienen una cosa que es buena y mala a la vez: el entusiasmo por sacar notas. Pero ese entusiasmo, que es muy genuino y valioso, es el que lleva a no chequear una información, a no tener tiempo de construir una buena relación con la fuente y a darle poca importancia a la necesidad ética de chequear los datos usando fuentes plurales y múltiples". En el mismo sentido, Cibeira alerta: "Cuando uno estudia no queda claro que el periodista se valoriza a partir de las fuentes que tiene; que en una redacción, más allá de otras cosas, es muy tenido en cuenta aquel que tiene acceso a fuentes importantes. Esto es muy valorado, porque de lo contrario te quedás en la periferia y no tenés información. Además, cuando aparece un rumor, en la redacción

siempre hace falta alguien que pueda chequearlo y preguntarle a la persona indicada si es o no es así”.

El off the record

Tan defendido por quienes lo usan y tan atacado por quienes lo padecen, el off the record es quizá uno de los recursos periodísticos más polémicos, que se basa, justamente, en el principio de proteger a las fuentes de información para posibilitar que hasta los secretos mejor guardados conozcan la luz. Para Cibeira, en la prensa gráfica argentina “hay un gran abuso del off the record como no existe en otro periodismo del mundo. Esto comenzó durante el gobierno de Carlos Saúl Menem (1989-1999), donde había muchas internas de gabinete y todos hablaban pestes de todos bajo condición de anonimato. Fue allí que el off pasó a ser ‘palabra santa’ y a justificar cualquier título”. Y agrega: “En la agencia norteamericana Bloomberg, de temas económicos, tienen un chequeador que confirma todo lo que se va a publicar. Si eso sucediera acá, con la cantidad de off que hay, creo que la mitad de las notas no saldría. Para los periodistas argentinos, el off se ha convertido en un vicio que quedó ins-

titucionalizado y creo que alguna vez tendremos que replantearnos ese uso indiscriminado”.

Di Lázaro, en tanto, entiende que esta práctica es un acuerdo de partes, “donde suscribís los términos de un acuerdo con tu interlocutor, que es la fuente”. A su entender, aquel que no respeta una parte del acuerdo está incurriendo en un error, “pero el error del otro no te da derecho a cualquier cosa”. Para el editor de *La Nación*, el off es un recurso que se usa con alguien de confianza, ya que “si alguien te da un off sin conocerte ¿cómo sabe que vas a cumplir?, estaría tomando un riesgo muy grande”. Y precisa: “El abuso de este recurso hace daño, pero también pienso que el periodista tiene que ser lo suficientemente sagaz como para darle al lector los elementos necesarios para que se dé cuenta de quién es la fuente, o por lo menos que se acerque lo más posible. Hay que respetar el off de record porque así se pactó, pero tampoco hay que olvidar a los lectores. Eso no es traicionar a tu fuente, sino respetar el acuerdo que día a día se renueva con los lectores a partir de la confianza”.

Tiempos políticos

Para ambos editores, la cantidad y calidad de fuentes dispuestas a brindar

información están condicionadas por el tiempo político. “En este Gobierno, en el que no hay muchas fuentes, es muy difícil hacer una nota con un enfoque distinto”, dice Cibeira, y completa: “Durante el gobierno menemista había muchos que querían demostrar que tenían poder, entonces, si vos eras un diario opositor, aunque no tuvieras llegada a la fuente más alta, tenías muchas fuentes alternativas dispuestas a hablar. Costaba, pero se conseguía. En el gobierno de la Alianza se centralizó más, pero tenías a favor que eran dos partidos y siempre por uno se escapaba”. Para Di Lázaro, la administración de Néstor Kirchner también presenta una gran dificultad porque “hay cinco fuentes que manejan la información central del Gobierno y están cerradas. Sólo se abren después de mucho trabajo humano, físico te diría; y, sin dudas, cuando las fuentes se reducen el trabajo se torna muy complicado”.

Esta situación, en la que escasean las voces dispuestas a conversar con los cronistas, lleva a que las fuentes aumenten su poder de negociación, ya que la falta de oferta dispara hacia arriba el valor de la información. “Obvio que si el tipo te dice ‘quiero que esto salga acá o se lo doy a *La Nación*’ te está casi obligando a darle un lugar para tener la primicia. Y si hay un tema importante es

El papel del editor

por E.A.

“Muchas veces le pregunto a los redactores quién dijo esto o quién dijo aquello, sobre todo, y por regla general, cuando es una declaración contra alguien”, explica Cibeira, ya con la cabeza puesta en su rol de editor. Por su parte, Di Lázaro expresa: “Rara vez pido la fuente, salvo que la información esté abriendo el diario o nos esté trayendo algún problema en particular. Igual, el redactor se pue-

de negar y yo no puedo insistir; pero uno apela a pedirle la fuente para ir a venderles el tema al secretario general y a las autoridades, que son los que bajan el martillo. Y para eso necesito todos los elementos que me permitan convencerlos. Además, necesito cubrir mi expectativa de que mañana no me desmientan. Igual, también evaluo si la fuente es buena o es mala. Aunque el redactor me diga que es una buena fuente, yo le puedo pedir, como requisito, ‘una más’ para abordar el tema”.

el de la competencia: una información un día después no sirve para nada”, reflexiona Cibeira.

Fuente de credibilidad

Además de tener que negociar de manera permanente con las fuentes, si el periodista quiere ganarse el respeto de su público se encuentra obligado a explicitar el origen de la información que vuelca blanco sobre negro en el papel. “Naturalmente, si aparece una fuente la información es más fuerte, pero en muchos casos no se la puede identificar. Hay veces que las fuentes piden expresamente no aparecer para no quedar vinculadas a la nota de ninguna manera. Y esto sucede porque los políticos han aprendido a leer las notas para saber de qué lado salieron los datos”, asegura Cibeira.

Y Di Lázaro concluye: “Sin duda, una nota con varias voces es más liviana y

ágil desde el punto de vista formal pero, además, en la cuestión de fondo se hace más creíble. La función fundamental de poner muchas fuentes es conseguir credibilidad, lograr que la información esté atada, resuelta y cerrada, que no haya rendija por la que alguien te pueda desmentir. Si hablaste con el policía que llegó primero al lugar, con el ladrón cuando se lo estaban llevando, con la fiscal que interviene en el caso, con el juez que lleva adelante la investigación y con lo vecinos, la nota es monolítica y se cierra el círculo. Ante todo es llevadera, pero además es irreprochable desde el punto de vista profesional”.

Notas

¹ Expresión vertida por Manuel Vicent en la conferencia “El periodismo, clave del siglo XX”, disertación realizada en Madrid, el 4 de mayo de 2006, con motivo de los Premios Ortega y Gasset de periodismo.

² Fernando Cibeira (37) es porteño, egresado de TEA y comenzó en el periodismo en 1991. Participó de la revista Somos, se desempeñó durante cinco años en el diario Clarín, estuvo en la primera experiencia del diario Perfil y, desde hace nueve años, integra el staff de la sección Política del diario Página/12, donde ingresó como redactor, fue sub-editor y, desde 2006, es editor jefe.

³ Alejandro Di Lázaro (40) es egresado de la Facultad de Periodismo y Comunicación de la UNLP y comenzó en la labor periodística hace 22 años, en la sección Deportes del diario El Mundo de la localidad de Berisso, de donde es oriundo. En 1991, y después de un paso por el diario La Razón -como corresponsal en La Plata-, ingresó como redactor de la edición platense de La Nación, siempre a cargo de la cobertura de sucesos deportivos. Un año después fue trasladado a la sede porteña y pasó por las secciones Interior, Exterior, Cultura, Información General y Política, donde se desempeñó desde 1997; los últimos siete años como segundo editor jefe. Desde julio de 2007 integra la sección Cultura y Educación.

⁴ Los editores fueron entrevistados por separado.